



EL PROFESOR RIPOLL PERELLÓ E IHE

Don Eduardo Ripoll Perelló nació el 23 de mayo de 1923 en Tarragona y falleció el 28 de marzo de 2006 en su domicilio de Barcelona a los 82 años de edad. Su larga andadura por los caminos de la prehistoria, la arqueología, el patrimonio, la museología y la academia, tanto a nivel nacional como internacional, le hacen merecedor de un lugar en la historia de estas disciplinas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Eduardo Ripoll estudió en la Universidad de Barcelona entre los cursos 1947-48 y 1952-53. A lo largo de estos años fue interesándose paulatinamente por los temas relacionados con la Prehistoria gracias al contacto con las dos personas que más le influyeron, Lluís Pericot y Martín Almagro Basch, que marcaron de forma decisiva su trayectoria investigadora. Siguiendo sus consejos fue uno de los primeros prehistoriadores que optó por salir al extranjero y romper, de este modo, la autarquía dominante a mediados de los cincuenta. Su estancia en el Institut de Paléontologie Humaine de París fue muy provechosa y le permitió conocer a dos personas que también fueron sustanciales para la trayectoria científica de Ripoll: el abate Breuil, el padre de la prehistoria, entronque con el pasado, y Henri de Lumley, joven investigador con el que Ripoll establecería lazos de colaboración y de amistad a lo largo del siguiente medio siglo.

La carrera profesional de Ripoll se inició cuando, a finales de los años 40, el profesor Almagro le hizo entrar como conservador adjunto en el Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona; para lograr su consolidación dentro de la institución el propio Almagro logró la convocatoria de una disputada y discutida oposición en la que Ripoll ganó su plaza de conservador en 1958. Con la marcha de Almagro a la dirección del Museo Arqueológico Nacional, Ripoll pasó a desempeñar las labores de director del Museo y del conjunto de Ampurias a inicios de los años 60, hasta 1981. Al mismo tiempo fue nombrado comisario de la IV Zona del Patrimonio Artístico Nacional y secretario de la Zona de Cataluña y Baleares del Servicio Nacional de Excavaciones.

Durante estos años en el Museo compatibilizó esta actividad con la de profesor no numerario en la Universidad de Barcelona. En los cursos 1953-54 y 1954-55 fue ayudante de clases prácticas, respectivamente, de las asignaturas de Prehistoria General y de Historia del Antiguo Oriente. Tras un año de vacío, que pasa en París, vuelve a su contrato, esta vez de encargado de curso, desde 1956-57 hasta 1967-68. En el interín lee su tesis doctoral "El arte paleolítico español" el 17 de noviembre de 1956, ante un tribunal formado por los profesores Pericot, Tarradell, Castillo, Almagro y Amorós, con premio extraordinario concedido en octubre de 1958.

La formación de paleolitista, muy poco al uso en aquellos momentos en el panorama de la prehistoria peninsular, y su consolidada posición profesional permitieron a Ripoll iniciar una labor investigadora de gran relieve. Entre las excavaciones arqueológicas mencionaremos las compartidas con Henri de Lumley en el Abric Romani de Capellades y las emprendidas en la almeriense cueva de Ambrosio, en Vélez Blanco; en ésta última sacó a

la luz un solutrense similar al hallado por Pericot en el Parpalló, con lo que venía a corroborar, en cierta medida, las teorías de uno de sus maestros.

Pero las relaciones de Ripoll con el abate Breuil, ya mencionadas, llevaron al investigador catalán hacia otro de los campos en los que destacó por sus estudios y publicaciones, el arte rupestre. Sus campañas en diversos lugares del mundo, pero con especial incidencia en el área cantábrica, le catapultaron a una posición de privilegio entre los estudiosos del arte prehistórico mundial, con el inestimable apoyo de sus colaboradores del Museo Arqueológico de Barcelona. Fundó y dirigió la revista *Ars Praehistorica*, especializada en el tema.

Pero en 1968 se fundó la Universidad Autónoma de Barcelona y el profesor Udina Martorell, encargado de la organización de los estudios de Letras, le llamó para ocuparse de los estudios de prehistoria y arqueología en dicho centro hasta principios de los años 80. Esto comportó su salida de la nómina de la Universidad de Barcelona cuando empezaba el plan Maluquer, 1968-69, y su dedicación docente ya exclusiva a la UAB. Ganó una plaza de profesor agregado en Oviedo, que prácticamente no llegó a ejercer, ya que se trasladó de nuevo a la UAB, donde fue decano de la Facultad de Letras. Es en estos momentos en que Ripoll pasa a formar parte de Índice Histórico Español, dentro del cual se encarga de la gestión y de las relaciones de la revista en los temas de prehistoria y arqueología durante muchos años.

En 1981, al cesar como director del Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona, pasó a ejercer el cargo de director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid hasta 1986. Al mismo tiempo accedió a la cátedra de prehistoria de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, centro en el cual ejerció su docencia hasta su jubilación en 1993, y que le reconoció su labor al nombrarle profesor emérito. Impulsó desde su cátedra la revista *Espacio, Tiempo y Forma* y diversas publicaciones de tipo docente, acordes a la especial tipología de la UNED.

Las relaciones internacionales de Ripoll le catapultaron hacia diversos reconocimientos como ser nombrado miembro de número del Deutsches Archäologisches Institut. A nivel nacional cabe mencionar que fue miembro correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes. Y en el ámbito catalán destacan su pertenencia, como académico de número, a la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi (1981) y a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona (1978), de la que fue su presidente desde 1996 hasta su fallecimiento.

De entre los congresos internacionales lo más remarcable de Ripoll fue su nombramiento como miembro de la Comisión Permanente de la Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques hasta su jubilación en 1993 en que pasó a ser miembro de honor de dicha institución. En la UISPP Ripoll, junto al recientemente fallecido Antonio Beltrán, jugó el papel de sucesor de los pioneros Bosch Gimpera (fundador en 1932) y Lluís Pericot (miembro de la ejecutiva desde 1954 hasta su jubilación en 1969)

La muerte de Eduardo Ripoll representa la práctica extinción de la generación que, en los años 40, reavivó la llama que Pere Bosch Gimpera legó a Lluís Pericot para que su obra continuara la labor de la que se ha dado en llamar *Escola Catalana d'Arqueologia*. Después del último discípulo directo de Bosch, Joan Maluquer de Motes, una larga saga de arqueólogos y prehistoriadores del país, que estudiaron en la universidad de Barcelona en los años 40, copó buena parte del panorama español de los años 50 y 60: Miquel Tarradell, Pere de Palol, Antoni Arribas, Alberto Balil y tantos otros ganaron cátedras en el resto de España y ejercieron su labor docente extendiendo los postulados heredados de la conexión Bosch-Pericot. Eduardo Ripoll era el último de esta saga, de una generación brillante que tuvo una difícil continuidad en los estudiantes de los años 50 y 60, una generación perdida que fructificó luego en la quinta del 75, la que hoy ocupa los lugares de responsabilidad en la prehistoria y la arqueología del país. Vaya, desde esta óptica profesional, pero también desde la personal, mi más sentido recuerdo para la figura de Eduardo Ripoll y para su familia.

JOSEP M. FULLOLA
Catedrático de prehistoria y director del SERP
Universidad de Barcelona